

El peronismo en sus fuentes

FICHA
MARZO 2020
www.peronlibros.com.ar



CARTAS ANTIIMPERIALISTAS

Escritos a Eisenhower en 1960.

DARIO PULFER

RESUMEN: El trabajo presenta y reproduce las cartas abiertas publicadas por la revista Santo y Seña dirigidas al Presidente norteamericano Dwight Eisenhower en el año 1960. Escriben Ramos, Hernández Arregui, Cooke, Goyeneche y Jauretche.

PRESENTACION

En el año 1960, mientras el Gobierno de Arturo Frondizi impulsaba la radicación de capitales extranjeros para la explotación petrolífera, la industria química y automovilística y por tanto una mayor proximidad con Estados Unidos, en un medio de prensa del peronismo proscripto se desarrollará una iniciativa novedosa.

Un semanario convoca a un grupo de intelectuales de signo “nacional popular”, “nacionalista” y de la “izquierda nacional” a opinar sobre la política norteamericana en relación a nuestro país bajo la forma de “cartas al Presidente Eisenhower”.

El semanario en cuestión es SANTO Y SEÑA, que había comenzado a publicarse en noviembre del año 1959.

Para ese emprendimiento José María Laplacette, su director, convocó a un nutrido número de colaboradores entre quienes se contaban Fermín Chávez, Raúl Bustos Fierro, Enrique Pavón Pereyra, José María Rosa y Arturo Jauretche.

El semanario se caracteriza por su clara y decidida oposición al gobierno de Frondizi.

En el número uno aparece en tapa la figura de Raúl Scalabrini Ortiz con la leyenda: “a quien luchó infatigablemente por la causa nacional”. En esa entrega Arturo Jauretche escribe: “Scalabrini Ortiz, arquetipo”.¹

Se presentan de este modo: “Esta Revista que sometemos al juicio de los lectores, es el producto del esfuerzo de un grupo de hombres, que en su gran mayoría, viejos defensores de la emancipación política y económica del país. La nuestra, no es una empresa comercial. Nos interesa solamente la repercusión que la misma pueda tener sobre el pueblo argentino y muy principalmente sobre los jóvenes, futuros luchadores que nos sucederán en esta tarea de realizar una patria libre y soberana. La misión será principalmente esclarecedora. Es necesario el conocimiento de los

¹ *SANTO Y SEÑA*. Número 1. 17 de noviembre de 1959. p.1. Luego incluido en *JAURETCHE*, Arturo. Prosa de hacha y tiza. Bs.As., Coyoacán, 1963.

problemas y de las soluciones posibles, para encarar esa tarea en las mejores condiciones” En la parte final de la presentación fundamentan la inclusión de la imagen de la tapa: “La figura señera de Raúl Scalabrini Ortiz en nuestra primera presentación no sólo es un homenaje a quien luchó infatigablemente por la causa nacional, sino un compromiso de no traicionar los ideales a los que él dedicó generosamente su vida de soldado en permanente misión”.²

En cada tapa aparecen las imágenes de Perón o Eva Perón y Pavón Pereyra desarrolla una serie de notas bajo el título de *Perón, ese desconocido*.

LAS CARTAS

A partir de la décima entrega³ anuncian la publicación de las cartas a Eisenhower.

Los editores escriben los motivos de la iniciativa: “Llega Ud. al país – a nuestro país- entre el aplauso amplio y sincero del pueblo, cuya hospitalidad se remonta a la esencia y sustancia misma de la nacionalidad. Trae Ud. el mensaje de un pueblo hermano que ya nos hizo llegar iguales sentimientos de amistad continental a través de las inolvidables visitas de los ex presidentes estadounidenses Hoover y Roosevelt. En nombre, pues de aquella hospitalidad y aquella hidalguía, “SANTO Y SEÑA” se siente con la obligación irrenunciable de hacerle llegar su ancha salutación de bienvenida con la inquietud de que van a mostrarle a Ud. durante su grata permanencia en Buenos Aires un país oficial, es decir una Nación sin alma, sin jugo popular, sin sentido de la realidad nacional y continental. Cabe, pues, a nuestra hidalguía mostrarle a Ud. el país en la plenitud de su personalidad creadora, de su hondura popular a través de seis cartas dirigidas a usted sobre distintos problemas fundamentales de la Nación, por escritores argentinos de todas las tendencias políticas, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha. Es necesario, Excmo. Señor que Ud. no conozca la cáscara, sino la médula de la argentinidad y entonces vería Ud. cuán idénticos son en sus ideales, en sus aspiraciones, en sus luchas, los pueblos del norte y del sur del continente. Y cuál es, afirmación de Brinton con respecto a nuestra América: “Ver un hombre americano

² Id., “Quiénes somos”. p.2.

³ *SANTO Y SEÑA*. Número 10. 19 de enero de 1960.

es ver a todos los demás” en la plenitud de su grandeza hospitalaria, pues todos por igual sabemos mantenernos siempre de pie”.⁴

En el cierre de la presentación señalan que las cartas “sabrán mostrarle desde estas columnas la Argentina que Ud. debe conocer para estar más cerca de nosotros, es decir, de nuestra alma”.⁵

Para ese fin convocan a una serie de políticos-escritores a redactar una carta abierta al Presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower con motivo de su visita al país en febrero del año 1960.

Comienzan con las palabras de Jorge Abelardo Ramos y anuncian envíos de John William Cooke, Ernesto Sábato, Hernández Arregui, Arturo Jauretche e Ildefonso Cavagna Martínez.

Cada carta va precedida de una presentación del autor de la misma.

En esta aproximación presentamos los trabajos de figuras del propio peronismo en diversos matices (H. Arregui, Cooke y Jauretche), del “nacionalismo” en la visión de Juan C. Goyeneche y de la “izquierda nacional” en la versión de Jorge A. Ramos.

LA SECUENCIA

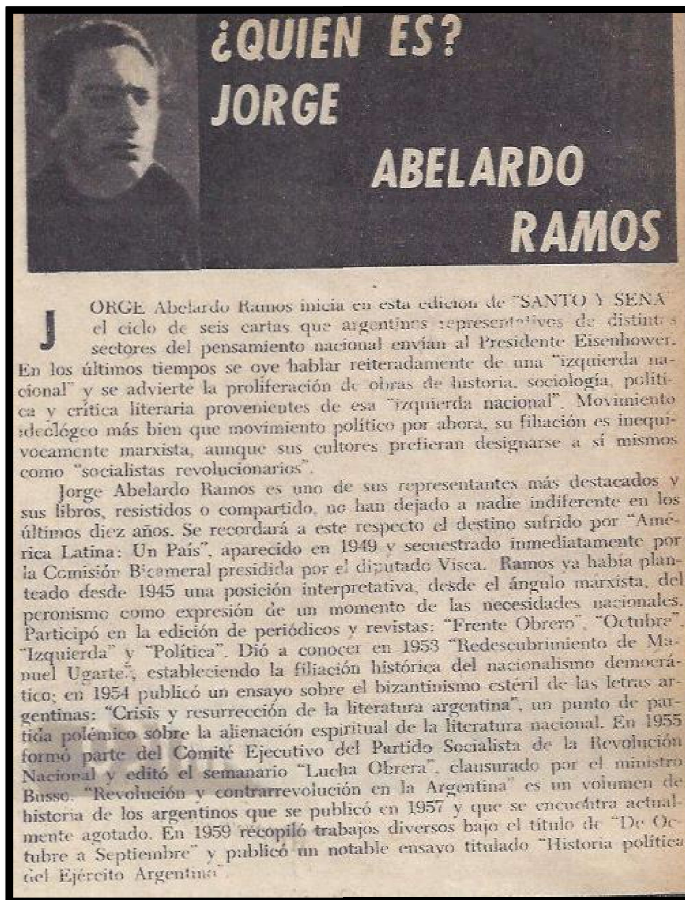
La primera entrega corresponde al número 10 de la revista, correspondiente al 19 de enero de 1960.⁶ Comienza la serie con un trabajo de Jorge Abelardo Ramos que lleva el título *Para que lean los compatriotas de América del Sur*.⁷

⁴ Id., p.2.

⁵ Id., p.2.

⁶ SANTO Y SEÑA. Número 10. 19 de enero de 1960. Pág. 2-3.

⁷ Reproducida en ANEXO I. No tenemos registro que el autor haya publicado la carta en alguno de sus libros.



En el número 11 del 26 de enero de 1960⁸ sale publicada la carta escrita por Juan José Hernández Arregui, que no lleva título⁹. En esta entrega comienzan a hablar de “carta abierta” y renuevan la presentación: “Convencidos de que ese le mostrará al presidente de los Estados Unidos, general Eisenhower un país oficial, es decir, una Nación sin alma, sin jugo popular, durante su grata permanencia entre nosotros, nos sentimos con la obligación irrenunciable de hacerle conocer una Argentina distinta a través de una serie de cartas escritas especialmente para él por un calificado grupo de pensadores argentinos. Consideramos necesario que un huésped eminente, como él, escuche la voz de la izquierda y de la derecha del país que lo recibe con los brazos abiertos y no solamente la que le susurran al oído

⁸ SANTO Y SEÑA. Número 11. 26 de enero de 1960.

⁹ ANEXO II. “2° Carta a Eisenhower”. No tenemos registro que el autor haya publicado la carta en alguno de sus libros.

frases interesadas en hacerle ver la cáscara y no la médula de una nación que se ha encontrado a sí misma”.



En el número 13 del 9 de febrero¹⁰ del mismo año sale el escrito de John William Cooke en ese momento residente en Cuba.

En la entrega 14 del 16 de febrero publican la contribución del dirigente nacionalista Juan Carlos Goyeneche.¹¹

En la entrega 15 aparece la carta de Arturo Jauretche.¹² Esta carta oficia de cierre de la serie y es la de mayor extensión. Por otra parte constituye, por el lugar que ocupa Jauretche en el espacio intelectual y político del peronismo proscrito y en la propia publicación, la visión que los editores quieren hacer suya.

¹⁰ *SANTO Y SEÑA*. Número 13. 9 de febrero de 1960. Reproducida en Anexo III. La carta fue incluida en las Obras Completas. Artículos, cartas, Vol. IV. Bs.As., Colihue, 2007.

¹¹ *SANTO Y SEÑA*. Número 14. 16 de febrero de 1960. Reproducida en Anexo IV.

¹² *SANTO Y SEÑA*. Número 15. 23 de febrero de 1960. Reproducida en Anexo V.

Se cierra así una experiencia que anticipa otras cartas abiertas a un presidente norteamericano del mismo espacio político.¹³

¹³ VIÑOLE, Omar. A John F. Kennedy. Bs.As., 1961. PERÓN, Juan D. Carta personal a John F. Kennedy. Madrid, 1962.

ANEXOS

ANEXO I: CARTA DE JORGE ABELARDO RAMOS. PARA QUE LEAN LOS COMPATRIOTAS DE AMERICA DEL SUR.

Señor Presidente:

Me dirijo a Ud. para darle la bienvenida como argentino, aunque nuestro pueblo no se siente representado por el actual gobierno, infiel a su mandato, corresponde a nuestra tradición hospitalaria saludar a cualquier visitante, sea o no distinguido. La importancia de su investidura obliga, por lo demás, a emplear esta oportunidad para manifestarle sin ambages, y más allá de todo protocolo, que todos los compromisos y obligaciones suscritos por el gobierno de este país serán abiertamente desconocidos cuando el pueblo argentino, en fecha próxima, reasuma su soberanía política y el manejo total de sus asuntos interiores. La Argentina oficial que se dispone a rendirle homenaje carece de toda representatividad; significa más bien en nuestra historia política un momento infortunado. Este momento pasará qué duda cabe, y el pueblo que supo en el pasado resistir dos invasiones inglesas y tres bloqueos internacionales, que pudo ser neutral en dos guerras imperialistas y vencer en la calle a su país, señor Presidente, en la persona del ex embajador Braden, ese pueblo está nuevamente bloqueado por una oligarquía que no se resigna a morir. Son cosas de la guerra. El tiempo hablará solo. Por el momento quisiera explicar muy brevemente por qué los argentinos, no miran con simpatía a su poderoso país y al mismo tiempo sentar las premisas de una amistad futura. Mirémonos a los ojos y hablemos claramente; y aunque esta carta no sea leída por Ud. ni por sus consejeros, abrigo la esperanza de que mis compatriotas de América del Sur puedan meditarla.

ANTIYANQUIS NO, LATINOAMERICANOS

La lucha por la unidad nacional de Estados Unidos contó con un notable privilegio histórico: los norteamericanos debieron enfrentar en la primera etapa solamente a los ingleses y en la segunda a la oligarquía terrateniente y esclavista del Sur, aliada con la industria textil británica. Washington, con todo lo conservador y cerrado burgués que era, encabezó la primera etapa; y Lincoln la segunda. Liberó a los negros, los arrancó de su triste condición y los fundió en nuevos ejércitos que

lucharon bravamente contra el patriarcalismo aristocrático de los esclavistas que tenían "bungalows" griegos en Virginia y hablaban el inglés con el acento de la vieja Albión, y los aplastó. De esa guerra civil alentada por la pérftida Inglaterra que se nutría del algodón sureño y de la sangre negra surgió la unidad nacional norteamericana y la base de su actual grandeza. El Norte era la industria y la idea de la Nación, el Sur era la cultura victoriana, las damas cipayas de Boston que leían a los poetas isabelinos y despreciaban la barbarie nativa de los rudos yanquis del Norte, era la oligarquía de la tierra, orgullosa de su origen británico y sumida en el ocio de las tierras ardientes trabajadas por los vástagos de África. No podemos sentir sino admiración y simpatía por el Norte, por Lincoln y por los negros, sobre todo por los negros, que hicieron de Estados Unidos su patria cuando comprendieron que podían liberarse, liberándola. A los negros debe Estados Unidos su unidad nacional y en último análisis; su poder mundial. Dejemos a un lado lo mal que les están pagando. Es harina de otro costal, y en definitiva los negros norteamericanos esperan la hora de su segunda emancipación. Sólo quiero recordar a este respecto que cuando Lincoln se decidió después de muchas vacilaciones, a llevar la guerra con métodos revolucionarios y lanzar a los negros al frente de lucha, Carlos Marx en nombre de la Asociación Internacional de Trabajadores, le dirigió un mensaje saludando al presidente norteamericano e incitándolo a continuar en el gran camino emprendido. Para el fundador del socialismo moderno, la unidad nacional de Estados Unidos, la liberación de los esclavos y el aplastamiento de la oligarquía terrateniente sureña, tenía una enorme importancia histórica. No se equivocaba el genial pensador. Y bien, señor Presidente, nosotros, los argentinos y americanos del Sur, también tenemos, "negros" y oligarquía terrateniente, y pérftida Albión, y una industria que lucha por desarrollarse, aunque carecemos de un Lincoln y de una burguesía con conciencia de sus propios intereses y de los intereses nacionales. Pero tenemos, en cambio. Algo muy importante: una gran clase obrera. Es joven todavía, e inexperta, pero sabe luchar y ha demostrado que está en vías de adquirir la autoconciencia de sus propios fines, que no excluyen los del pueblo todo. y este proletariado argentino, que con el chileno, el brasileño, el mejicano, el boliviano, constituyen los centros de la cultura técnica de América Latina, tiene ante sí la misma tarea que los Estados

Unidos enfrentaron en los siglos XVIII y XIX para sacudir la tutela extranjera y ser ellos mismos. El pasado de Estados Unidos ayuda a explicar nuestros problemas presentes y nuestro inevitable futuro. No somos antiyanquis, sino latinoamericanos. Y saldremos a la lucha contra cualquier potencia de la tierra, sea esta yanqui, inglesa o rusa, que intente cerrarnos los caminos de nuestra unidad nacional, de nuestro desarrollo industrial, de la liberación del indio y de nuestra emancipación espiritual. Ya estamos hartos de aquel aforismo que señalaba a América Latina como la “tierra del futuro”: América Latina quiere ser la tierra del presente, que el futuro vendrá sin que lo llamen. Toda la historia moderna de la política norteamericana continúa la tradición inglesa del siglo XIX: impedir a toda costa la unidad de América Latina y someter individualmente a sus pueblos, llamados “naciones”, a la impotencia. Los civilizadores según se ha dicho, cierran el paso a los que se civilizan. Estados Unidos niega a América Latina el derecho a realizar lo mismo que los norteamericanos hicieron para ser norteamericanos.

ARGENTINA ES INEXPLICABLE E IRREALIZABLE SIN AMERICA LATINA

En el siglo pasado los jefes militares de la revolución americana –San Martín y Bolívar- acometieron una grandiosa empresa y fracasaron. Bolívar murió en Santa Marta reducido a la impotencia y San Martín debió exilarse en Francia. La Confederación latinoamericana que podía haber erigido sobre este continente fabuloso un poder mundial capaz de medirse con Estados Unidos, se hundió silenciosamente y la balcanización latinoamericana continúa hasta nuestros días. En 1903, Estados Unidos crea una nueva “nación” separando a la provincia panameña de la región norte de Colombia para asegurarse el control del Canal de Panamá. No sabemos, y sería un juego puramente intelectual, conjeturar qué caminos elegirá la historia para reunir a América Latina en una sola nación. Ignoramos si habrá que apelar a una guerra revolucionaria, y si la nueva Prusia sudamericana será la Argentina o Brasil o México o Chile, o si la movilización

revolucionaria de las masas obreras y campesinas de América Latina sustituirán a los ejércitos latinoamericanos en la nueva campaña sanmartiniana y bolivariana.

No sabemos el camino, pero conocemos muy bien los fines de la suprema empresa. Porque lo más esclarecido de la inteligencia argentina tiene la convicción irrevocable de que la Argentina no podrá realizarse como tal sino como parte indivisible de la Nación latinoamericana. En este sentido, el programa del Ejército de los Andes continúa siendo la base común de la política latinoamericana del proletariado, de la clase media, de la joven oficialidad y de las masas agrarias del continente. Ud. no está recorriendo, señor Presidente 20 naciones sin destino, sino 20 provincias de una nación inconclusa. Las estadísticas indican que así como en los próximos cincuenta años la población negra de los Estados Unidos superará a la población blanca, en el año 2000 los pueblos de lengua castellana ocuparan el segundo lugar, después de China, por la importancia numérica de su población.

La rapidez del crecimiento demográfico de América Latina, a pesar del bajo nivel de vida, de las enfermedades y de las condiciones infernales de trabajo; indican que los latinoamericanos quieren vivir, y lucharán para hacerlo. Pero sólo podrán salir del marasmo económico y de la barbarie cultural si se unen en una gran federación o confederación nacional. La unión de sus inmensos recursos naturales abrirá gigantes perspectivas al Nuevo Mundo, que entonces será realmente un mundo Nuevo. Los disturbios interiores, los golpes de estado, las revoluciones palaciegas y las revoluciones populares que para la prensa norteamericana o europea solo han sido meras manifestaciones de la "inestabilidad sudamericana", no son sino síntomas cíclicos de la –profunda necesidad de la revolución nacional. Vale la pena' destacar ese hecho ahora, cuando Ud, se dispone a escuchar las banalidades serviles de los abogados de la oligarquía, de los pequeños mercachiles y pedigüenos que pululan en la política latinoamericana y que lejos de representarnos ante los Estados Unidos, son más bien representantes de los Estados Unidos ante nosotros. Tal es el caso, entre otros, de un comisionista de inversores llamado Alsogaray.

AMERICA PARA LOS AMERICANOS y AMERICA LATINA PARA LOS LATINOAMERICANOS

La Argentina que Ud, verá muy pronto, señor Presidente, no existe; es una ilusión óptica, la manifestación de una debilidad pasajera, manchas de un cuerno enfermo, pero robusto. En 1945 salimos con todo el pueblo a la calle y lapidamos a nuestros esclavistas, a nuestros bostonianos, junto con el procónsul Braden. ¡Qué reservas de coraje, de energía, de imaginación creadora demostró nuestro pueblo en esas grandes jornadas! Perón estuvo a la altura de las circunstancias, y con él lo mejor del Ejército. Y aun los que no éramos peronistas, ni lo seríamos nunca, sino simplemente socialistas revolucionarios; apoyamos los días de octubre porque defendíamos allí los intereses de todo el país, de la clase trabajadora y de América Latina contra la reacción de una oligarquía ensoberbecida y la insolencia de un embajador imperialista. Los grandes errores y vacilaciones de Perón más luego su resistencia a llevar la lucha a fondo contra la oligarquía terrateniente y sus agentes políticos, no podrán ocultar sus títulos para la historia. La caída de Perón, que fue una resultante de la desintegración interior de su partido y su aparato, fue resultado también de una alianza de nacionalistas oligárquicos, vetustos liberales, abogados pro-británicos y hombres de la burguesía comercial. Inglaterra, al perder parte de sus grandes inversiones en la Argentina, había conservado intactos, gracias a la impotencia política de Perón y a su carencia de ideología, los equipos culturales y políticos creados a lo largo de varias generaciones. La Universidad, los grandes diarios, los grupos literarios, la inteligencia victoriana, en una palabra, respondieron inmediatamente al llamado secular de Londres. Los ingleses advirtieron con su sagacidad característica que la nueva política petrolera de Perón no era “entreguista”, porque no podía serlo una política emanada de un gobierno nacional, sino que más bien buscaba un acuerdo con Estados Unidos para desembarazarse del abrazo asfixiante del comercio importador británico de petróleo y carbón, del mismo modo que había contado en 1945 con la neutralidad inglesa para enfrentar a Estados Unidos. Estos hechos son típicos de los gobiernos de los países semi – coloniales, que deben avanzar entre las moles de los imperios

mundiales, aprovechando sus divergencias interiores. Y dichas maniobras no son patrimonio exclusivo de los gobiernos burgueses. Lenín también las hacía. El error de Perón consistió en su indiferencia por la preparación política de la opinión pública, que cayaó en manos de los moralistas del capital financiero, de los antiimperialistas petrolíferos probritánicos del género de Frondizi y Silenzi de Stagni y de los nacionalistas oligárquicos. La estrategia inglesa sirvió a fin de cuentas par que los norteamericanos, en apariencia desplazados, regresarán con Frigerio y Frondizi, continuarán con Alsogaray y coparticiparán, como en la actualidad, con los británicos, en la recolonización argentina. Y ahora los mismos que prepararon el 16 de septiembre de 1955 hablan contra la política entreguista de Frondizi, al que ayudaron directa o indirectamente a encaramarse al poder. Porque el actual gobierno está políticamente sostenido por la oposición, aún la más impensable. ¿Y el Ejército? ¡Pobre Ejército de San Martín dirigido por radicales verbalistas! ¡El Ejército de Paz, de Facundo, de Ituzaingó, de las montoneras, de la Conquista del Desierto, del 45, el de Roca y de Ricchieri, de Baldrich y de Savio! Pero ondas subterráneas lo recorren y la conciencia nacional que hoy se propaga también allí hace su obra.

Señor Presidente, no se engañe con el antiyanquismo superficial de este país, así como sobre el cipayismo no menor superficial) de otros muchos Montevideo y Buenos Aires son centros más o menos cosmopolitas con vieja tradición inglesa.

El “antiimperialismo” de estas capitales es de antigua data y es invariablemente antiyanqui por lo que dice y pro-británico por lo que calla. En Montevideo se puede ser antiyanqui a condición de que se sea al mismo tiempo antiargentino. En Buenos Aires es muy frecuente, sobre todo entre el estudiantado influido por la propagan “imperialista de izquierda”, soñar con la liberación de Puerto Rico, de Cuba o de Guatemala para soslayar una posición definida frente al drama de aquí. Aceptan a Fidel Castro pero Perón les parece un monstruo imposible siquiera de analizar. Los más “extremistas” zanzan la cuestión calificándolo de “burgués reaccionario”. Pero este antiyanquismo de dudoso origen, que no proclama la necesidad histórica de la nación latinoamericana, encuentra sus mejores aliados en el Partido Comunista, verdadero idiota útil del imperialismo británico en el Río de la Plata y habitual

proveedor de argumento contra Estados Unidos. La tácita alianza diplomática en la esfera asiática entre Gran Bretaña y Rusia, deja a los ingleses las manos libres en América del Sur y los comunistas cristalizan la legítima desconfianza rioplatense hacia el imperialismo yanqui, reduciéndolo a una nueva denuncia de sus tropelías. Pero los argentinos no ignoramos que Gran Bretaña continúa ejerciendo una consistente influencia política en el Sur. El pacto de no agresión del bloque anglo – yanqui en el Río de la Plata es evidente a los ojos de todo el mundo.

Señor Presidente: Cuando vino Hoover a Buenos Aires, el viejo Yrigoyen, en su lenguaje apocalíptico, le dijo que los hombres debían ser sagrados para los hombres y los pueblos para los pueblos; eran los tiempos de los desembarcos en el Caribe, y tras la ambigüedad de este caudillo criollo y ganadero de otra edad mostraba sus dientes el vástago americano del león español. Seguramente que Frondizi ni siquiera le dirá a Ud. nada de eso. Poco importa, pues el radicalismo ha entrado definitivamente al reino de las sombras y el pueblo argentino sabrá oportunamente hacerle los honores. La Argentina oficial lo espera, y los argentinos esperamos”.

ANEXO II: CARTA DE JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ ARREGUI

¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay nobles hidalgos y bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?
RUBEN DARIO

Le voy a hablar a Ud. de cosas que sabe y otras que ignora sobre los argentinos. De millones de argentinos que Ud. no verá en este viaje. Empezaré por una anécdota. Un día –poco después de la caída de Perón- me encontré en la calle con Raúl Scalabrini Ortiz. Ud. sabrá que en este país muchos creen en Perón. Y que Raúl Scalabrini Ortiz fue un patriota. Un patriota de la talla de los que formaron la conciencia nacional de los EEUU. Marchábamos entristecidos. De pronto le dije con vehemencia: “¡Este es un país de vendepatrias!”. Y el gran argentino, con la experiencia de la patria y la serena tristeza de los años contestó: “Son entreguistas porque no lo saben”. Comprendí enseguida y corregí: “Sí; lo que pasa es que en la Argentina hay más estúpidos de los que parece”. Esos estúpidos lo vivarán a Ud. mi general.

Permítame respetuosamente que le explique. En primer término, los argentinos no odiamos a los EE.UU. Nuestro destino continental ha sido diferente. ¿Quiénes, entonces, en medio de un silencio nacional profundo y frío, lo rodearán a Ud., puesto que la mayoría de los argentinos no estaremos presentes? Esto exige algunas precisiones. La conciencia nacional de un pueblo no es un don gratuito de la historia. Nace y crece, primero como esclarecimiento de la cuestión nacional, y después, como resistencia a la penetración extranjera. Dicho de otro modo: la conciencia nacional de los argentinos es el efecto de la opresión imperialista. Esa conciencia nacional, es hoy en la Argentina, un hecho irreversible y grandioso. Debo repetirle, general, que esa conciencia no se ha desarrollado en oposición a EE.UU. Nuestra gratitud en este orden, se la dispensamos a Inglaterra. A ella le debemos la voluntad de no ser coloniales. Esa lucha ha vuelto a replantearse en la Argentina y sabemos será dura. Ahora bien, si se nos condena a ella –y EE.UU.

tiene en esto una gran responsabilidad- puede Ud. tener la certidumbre, que en definitiva, lo que se debilitará será el sistema de ideas de Uds. los norteamericanos defienden. Y en tal caso, se confirmaría la profecía de Lenin sobre los países coloniales que de reservas de materias primas se han convertido en reservas de la revolución mundial. Yo se general –iy lo entiendo tan bien a Ud.!- que como conductor de una gran potencia sólo le preocupa Rusia. Esto es una limitación. La atracción que ejerce el comunismo sobre millones de hombres, se alimenta en la tragedia real de los pueblos coloniales. Entre los cuales, para los argentinos, están en primer plano los de América Latina, nuestra gran patria mutilada.

No se engañe señor presidente. A Ud. lo cercarán funcionarios corteses, ministros sonrientes, damas con penachos; lo aclamarán jóvenes que aprenden inglés básico porque el Ministro Alsogaray los ha persuadido que de muchachos del montón pasarán a ser directores de empresas petrolíferas con paga en dólares.

EL PAIS IRREAL

También asistirán a las recepciones intelectuales indescifrables, académicos apergaminados y cómplices que saben la verdad. No crea en ellos. Tampoco crea en las odas de Walt Whitman, que desde la gran prensa imperialista le dedicara Victoria Ocampo y su coro de poetas pensativos. No crea en nada. Mire todo. Y sentirá el vacío. El pueblo estará ausente, general. Ese pueblo que hoy sufre en las fábricas, en los ingenios y quebrachales, en los campos sin voz, en una tierra proscripta donde las protestas audibles de la patria avegüenzan a la prensa que las calla, mientras glorifica a su ilustre persona. Le mostrarán a Ud. un país chico y la Argentina es grande. En estas cosas los argentinos tenemos experiencia y sabemos que pasara. Su sincera fe en la democracia no nos tornará crédulos. Ya están lejanos –pero no olvidados- los días en que Mickey Rooney inundaba el mundo con canciones optimistas sobre la sonrisa detergente y el corazón de buen vecino del presidente Roosevelt. Quizá a Ud. le resulte difícil comprender estas cosas. Los argentinos sólo creemos en nosotros mismos. Tanto ha cambiado este país que hasta la entrega se consume ahora con lenguaje nacional. Si, señor presidente. Una extraña categoría de argentinos lo rodeará. En 1945

estaban muertos. Pero han resucitado. Le rogarán empréstitos, le hablarán del “capitalismo progresista”. De Keynes. Y estos nuevos abogados de empresas extranjeras con conciencia nacional lo harán cantando su multánime fe en la democracia y su odio a la barbarie asiática. Me voy a expresar mejor. Los argentinos no creemos en la “humanización del imperialismo”, el “buen socio”. Para nosotros el imperialismo es el imperialismo. Y el “ideal de vida americano”, es como si nos hablasen de la luna –de la luna de antes puede ese ideal de vida no nos pertenece ni podemos alcanzarlo si previamente no hacemos lo que ustedes: convertirnos en Nación. Era lo que estábamos haciendo. Como Ud. ve, general Eisenhower, los verdaderos argentinos somos realistas, no mendigos. ¿Cómo podríamos pensar de otro modo a pesar de su seductora simpatía? Ud. no es un turista cualquiera. Ud. general, si se digna descender a estas tierras, es porque parafraseando a Hamlet, algo anda mal en Dinamarca. O sea en Cuba. Ese pequeño país convertido desde los tiempos de Platt en la despensa de las amas de casa norteamericanas y sus jugos de fruta. ¿No cree Ud. que algo anda mal en el sistema cuando Cuba osa resistir a los EE.UU.? ¿Y no ha pensado Ud. –presidente de una gran Nación y héroe de la guerra- lo que puede ser la América Latina si se la empuja por la fuerza y la miseria a sacudir el yugo extranjero?

LA GRANDEZA DE LOS ESTADOS UNIDOS

No soy amigo de los pronósticos fúnebres. Han seguido ustedes, los norteamericanos, una política nacional. en ella se aplomó la grandeza de los EE.UU. otra cosa es saber, en este siglo XX, si esa política puede mantenerse indefinidamente sobre la opresión de otros pueblos. Yo creo que no. Los argentinos podemos decirles estas cosas sin pasión, pues –como he dicho- nuestra conciencia nacional nació contra Inglaterra, no contra EE.UU. Pero, ¿cómo creer en los EE.UU. ahora que vuestro gran país es un hecho visible en nuestro destino, cuando tenemos aun ante nosotros, viva y sangrante, la política contraria a nuestra unidad continental cumplida por la bandera estrellada? ¿No nos pasara lo mismo que a las patrias hermanas? El ideal de vida americano – no se fíe de las señoronas que le pedirán autógrafos- nos parece que aun se asienta en esta frase pronunciada en 1895 por Cabot Lodge: “Los países pequeños no tienen razón de ser: carecen de

porvenir”. Que diferencia esencial hay entre este programa expansionista y el de Hitler que hablaba de las “repúblicas andrajosas de Sudamérica” o con el doctor Ley cuando decía que los paraguayos están más cerca de los monos que de los hombres? ¿Y acaso el senador Preston no resumió el pensamiento de Taft con idéntico sentido? “La bandera estrellada flotará sobre la América Latina hasta la Tierra del Fuego, único que reconoce la ambición de nuestra raza”. Frente a esto, ¿puede oponerse, sin falsear las cosas, el nacionalismo de los pueblos poderosos al nacionalismo defensivo de los pueblos débiles? Ante estas dudas, le diré a Ud. que para nosotros, la política del “buen socio” la “humanización del imperialismo” con relación a América Latina sigue siendo el Big Stick policy, que todos los sabemos, quiere decir “política del garrote”.

Yo no se mentir. Le hablo como un hombre de izquierda con conciencia nacional. Porque en la Argentina hay una raza de cipayos antiyanquis que hablan de Sandino pero no de Scalabrini Ortiz, de vuestras lacras nacionales el gangsterismo por ejemplo- pero no del imperialismo británico. No pertenezco a esa izquierda cómplice, servil, cosmopolita, pues como dicta Chesterton: “El patriota ama a su patria aunque sea un estúpido, mientras que el cosmopolita ni siquiera ama al cosmos”.

LA ARGENTINA NACIONAL

Hagamos historia. Hasta 1955 la Argentina con Perón se sentía Nación. Ustedes, los norteamericanos luego de una política erra que fue desde Braden hasta el bloque económico, habían terminado por aceptar el hecho. Cuandi vino por aquí su hermano Milton, con otras intenciones, no solo olvidamos, sino que el pueblo argentino aplaudió al visitante en los estadios populares. Bien es verdad que iba con Perón. De cualquier modo, desaparecieron los recelos y ambos pueblos fuimos amigos. Llegamos a acuerdos –el petróleo por ejemplo- que no eran malos y además revisables. Hoy lo reconocer hasta los fieros y enigmáticos patriotas probritánicos de entonces. Podría pensarse que estoy defendiendo la “humanización del imperialismo”. Es mentira. Lo que quiero decir, señor presidente, es que sólo con una política similar a la que aquellos días, podrían los

EE.UU. disipar sospechas. El imperialismo solo puede contribuir al progreso de un país semicolonial, cuando éste ha alcanzado un nivel de desarrollo capaz de imponer sus propias aunque parciales condiciones. Pero esta relativa independencia frente al imperialismo, es visto ya el proceso en su conjunto, la prueba del paso gradual del régimen semicolonial al Estado Nación. Por eso la política de Perón no era entreguista, sino una etapa inevitable, apoyada en las masas, de la liberación nacional frente a Inglaterra. Lo que vino después no fue instigado por EE.UU. sino por Gran Bretaña. Y la oligarquía antinacional y antiindustrialista, una clase media engañada –y hoy desengañada- la Iglesia y el nacionalismo unidos a las izquierdas sin raíz nacional, derribaron a un gobierno argentino, en tanto esa oligarquía acorazada en sus tanques, ponía en acción un plan similar al que Inglaterra le dictó en 1930, y que inauguró la época que hoy el pueblo entero llama la “década infame”. Años trágicos, en los que en medio del infortunio argentino nació y creció la conciencia nacional de la que le hablaba a Ud. al comienzo. La diferencia está en que con Yrigoyen cayó un gobierno nacional de endeble base social de clase media, en tanto con Perón, es la clase trabajadora la que irrumpe en el escenario de la historia nacional y no retrocederá.

No hay en el siglo XX un caso similar al de la Argentina. Un país que era Nación ha sido brutalmente transformado en colonia y manejado por organismos internacionales, tras los cuales vigila la inteligencia invisible y experta de Inglaterra que, mientras ustedes, los norteamericanos, le sacan las castañas del fuego, desvía el odio del pueblo argentino contra los EE. UU. ¿Cómo cree Ud., señor presidente, a pesar de los rugidos mentales de Agustín Rodríguez Araya, el león calvo de la República, que los argentinos podemos creer en esa Argentina colonizada e hipócrita? No es esa farsa democrática, es la patria nuestra fidelidad. Es por eso que el país se defiende con huelgas y bombas luchando por su libertad nacional mancillada. Todos los argentinos dignos de tal nombre lo saben. Y el Ejército comienza a entenderlo. Porque los argentinos, general, tenemos un Ejército. Víctima él también de la confabulación desatada y controlada por los intereses extranjeros. Ejército separado de su pueblo, y que, en el transitorio eclipse de nuestra soberanía, mientras la bandera nacional yace inclinada ante amos

extranjeros, en lugar de mirar al país cree combatir al comunismo en defensa de Occidente, cuando en verdad convierte en real un espectro, por no mirar al país. Un ejército -y Ud., que es militar lo entenderá- que asiste sin ubicar todavía al verdadero enemigo, a la derrota de su propio destino construido con el heroísmo de las huestes nativas y fundador de la Nación. Ejército jamás derrotado en una guerra exterior y siempre vencido por partido que vendieron lo que las lanzas unificaron y consolidaron como patria. Hoy mientras el Ejército no atina a su reencuentro con el pueblo -dispense Ud. señor Presidente estas amargas confidencias -a la sombra de una política sin bandera se consagra la venta del petróleo, de las fuentes de energía, se ahoga el desarrollo de la siderurgia, esa gran 'idea nacional del Ejército, -y según piensan millones de argentinos- Inglaterra y EE. UU. se reparten el país desde Salta a Tierra del Fuego. ¿No había dicho Taft que la bandera estrellada llegaría hasta allí? La lucha por la liberación nacional, general Eisenhower, sobre la unión del Ejército y el movimiento sindical está planteada. Y los argentinos -enhorabuena lo comprenda Ud.,- como el 17 de octubre de 1945, romperemos esas cadenas que nos oprimen en tanto nuestras glorias nacionales enmudecen de asco y de vergüenza frente a la traición de los cipayos vencedores. No se complique Ud., señor presidente, con esa política. Recuerde que un día los norteamericanos dejaron de ser colonia de Gran Bretaña. Y yendo un poco más allá, piense que también a nosotros nos gusta contemplar las estrellas, y que también la América Latina tiene su "destino manifiesto".

ANEXO III: CARTA DE JOHN WILLIAM COOKE AL PRESIDENTE EISENHOWER.

Señor Presidente:

A su llegada, usted será halagado por mandatarios, funcionarios y legisladores sin representación. Escuchará, junto con las loas de ávidos empresarios y de la prensa comercial, la cuota de aplausos que los débiles sin coraje prodigan al cortejo de los fuertes. Si esa algarabía fraccional pasa a sus ojos como un homenaje que le tributa el país, se alejará de aquí tan ignorante de la problemática argentino-norteamericana como antes de pisar nuestra tierra. En cambio sus expertos y asesores -hombres seleccionados por el «gran dinero» para dirigir la política interamericana- saben bien que todo esto es una creación convencional de propagandística, la reunión casual de dos elencos unidos por una relación cómplice. El equipo nativo que lo recibirá es el agente local de la potencia que usted preside y no la encarnación del pueblo argentino, cuya vacancia intenta expresarse en estas cartas.

Aspiro a sintetizar el pensamiento de millones de argentinos ...

La comunicación epistolar de este tipo unilateral se presta a todos los códigos dialécticos, desde la invocación al apóstrofe, desde la ironía al minucioso detalle de las fajas que componen el prontuario del imperialismo. Renunciando a esos fáciles caminos, aspiro a sintetizar el pensamiento de millones de argentinos y a demostrarle las razones por las cuales su visita está confinada a la zona intrascendente de los intereses creados y la publicidad regimentada. Como nuestro enfoque es diametralmente opuesto, me temo que lo más cómodo para usted sea refugiarse en la leyenda negra que sobre el peronismo han difundido los diarios de su patria, para descartar estas opiniones como inspiradas en torvas doctrinas totalitarias. Sería de desear que desdeñe el subterfugio escapista de descalificar apriorísticamente las voces de la rebeldía y de la angustia. Sabemos que cualquiera de los funcionarios del Sur de los Estados Unidos viola permanentemente los

derechos civiles y humanos de sus compatriotas de color, y que usted ha procurado, dentro de sus limitadas posibilidades, mejorar la condición de esos ciudadanos de segunda clase. Nosotros no juzgamos a su país por esos esclavistas disfrazados de demócratas; no juzgue usted a América Latina por los esclavos disfrazados de gobernantes, ni por los financistas de almas heladas, ni por los políticos de kermesse. La conversación entre el ventrílocuo y sus muñecos es entretenida para el público, pero el ventrílocuo no aprende nada.

La consolidación del frente occidental en la lucha entre EE. UU. y la URSS

Su gira, Mr. Eisenhower, tiene por fin consolidar el frente occidental en la lucha con la URSS por el predominio mundial. Los países situados al Sur del Río Grande tenemos una ubicación geopolítica especial, aislados en medio de grandes masas de agua y con el «cono sur» alejado del hinterland compuesto por el continente euroasiático y la América del Norte. Constituimos la «isla sudamericana», factor importantísimo en los planes del Pentágono como bastión de defensa ideológico-política, como base de abastecimientos y, eventualmente, como elementos activos para la lucha militar. El Pacto del Atlántico Sur, las maniobras conjuntas de nuestra Marina con la de los Estados Unidos, forman parte de esa estrategia global, cuyos aspectos comprenden desde las planificaciones del Fondo Monetario hasta la liquidación de los movimientos nacional-liberadores para asegurar la estabilidad de los gobiernos sumisos.

Y, bien. Nosotros no nos resignaremos jamás a ser instrumentos de esa política de poder, ni a dejarnos acorralar por falsas antinomias. «Democracia contra totalitarismo», «Civilización Occidental contra barbarie de Oriente», «Valores del espíritu contra materialismo» son fórmulas de propaganda que no reflejan ningún dato concreto de nuestro drama americano. Las oligarquías están enroladas en esa lucha porque sus intereses coinciden con los del capital colonial, pero las masas han superado las disyuntivas mentirosas y saben que la única división real que existe en el mundo es la de países oprimidos y países opresores, la de pueblos que

gozan de cierto bienestar social y pueblos sometidos a la ignorancia, la represión y el infraconsumo".

Comprendemos que los Estados Unidos estén empeñados en preservar el american way of life (el modo de vida americano) que como usted ha declarado hace unos días, el ingreso per cápita en su país ha llegado, en 1959, al más alto nivel conocido. Pero nosotros, los latinoamericanos, ¿por qué hemos de participar en su defensa? ¿Para preservar nuestra pobreza, nuestra frustración, nuestra dependencia? No experimentamos resentimiento porque ustedes sean vecinos ricos: simplemente creemos que ningún fatalismo nos condena a la servidumbre y estamos dispuestos a hacer valer nuestro derecho a un destino propio.

Usted podría decirme que el american way of life es también una filosofía, un sistema espiritual cuyo máximo valor es la libertad humana. Aquí también discreparemos. La especulación abstracta carece de valor cuando sirve para disimular la realidad. El imperialismo es un hecho concreto surgido como consecuencia del desarrollo liberal-capitalista. Los países coloniales y semicoloniales somos víctimas de ese hecho, y no participantes de un mundo supuestamente libre e igualitario. De allí que, no obstante los planteos espiritualistas, no veamos que el enfrentamiento entre los dos bloques mundiales encierre para nosotros un dilema moral. La «tercera posición», solidaria con los pueblos que luchan para conquistar o preservar su independencia, es la que interpreta, con toda vigencia, el sentimiento nacional.

Es poco lo que nos une y mucho lo que nos separa

Como usted ve, Mr. Eisenhower, es poco lo que nos une y mucho lo que nos separa. No solo estamos enfrentados en la relación imperialismo-colonia, sino que además nuestra libertad requiere la destrucción de las oligarquías locales, lo que contrapone nuestros intereses y diferencia nuestros estilos de vida y necesidades. El nacionalismo de ustedes es agresivo, de expansión, como corresponde a un centro cíclico; nosotros somos nacionalistas que deseamos un país libre y soberano.

Ustedes son una gran nación 'con una política internacional y una estrategia de escala mundial; nosotros queremos recuperar nuestra autodeterminación y fijar una línea de conducta que contemple nuestros intereses y no los de potencias extranjeras, sean de Oriente o de Occidente. Ustedes necesitan que el Hemisferio responda a los cálculos de sus estrategos y de sus planificadores económicos; nosotros confiamos en que llegaremos a integrarnos con nuestros hermanos de Latinoamérica para constituir la unidad que soñaron Bolívar, San Martín y los grandes próceres. Ustedes han tendido una maraña continental de pactos, convenios, contratos y acuerdos; nosotros desconocemos todo compromiso que menoscabe nuestra soberanía, nos embarque en aventuras bélicas o afecte nuestras fuentes de producción. Estados Unidos adoptó un régimen político que le permitió convertirse en la primera potencia mundial; América Latina tiene que poner fin al desajuste entre esos sistemas institucionales trasplantados y las necesidades de sus masas empobrecidas. El capitalismo norteamericano está identificado con la política que el país acepta; nuestra oligarquía sirve políticas extranacionales y se alía con las fuerzas que traban nuestro desarrollo. Desde 1776, Estados Unidos se anexó más de ocho millones de kilómetros cuadrados; nosotros queremos ser dueños de nuestro suelo y nada más. La opinión pública norteamericana se canaliza a través de los dos grandes partidos; nuestro pueblo está reducido a la opción forzosa entre varios partidos que son avanzadas del imperialismo. Ustedes afirman que existe la «igualdad de oportunidades» y que ella, al permitir que los más aptos en la lucha económica ganen posiciones en la escala del ingreso, constituye una forma acabada de justicia social; nosotros pensamos que esos éxitos individuales aumentan el número de los privilegiados sin disminuir la injusticia de la estratificación clasista. Ustedes tienen un sindicalismo apolítico, que cree en el orden establecido y negocia dentro de él por mejoras de salarios y de condiciones de trabajo; nuestro movimiento obrero es político y revolucionario y constituye el eje de esa lucha nacional, ya que su suerte como clase está vinculada a la obtención de la independencia; no puede reducirse a ser «grupo de presión», sino que aspira a participar en un gobierno de liberación nacional.

Esta enumeración, que podría prolongarse durante varias carillas, le explicará por qué no es suya la culpa si su gira no pasa de ser un episodio en lo periférico de la relación continental. Por el contrario, usted tiene todas las condiciones que facilitan el éxito propagandístico: además de victorioso militar, es afable, buen padre de familia y, sin duda alguna, bienintencionado. Pero las calidades personales, con ser importantes, no gravitan fuera del marco impuesto por la contingencia. Antes se comparaba al imperialismo inglés, sutil y habilidoso, con el imperialismo yanqui, cuya dura mano llenó de cicatrices al continente. Pero esta distinción era un tema de cocktail party y nosotros no tenemos tiempo para ir a fiestas; el imperialismo es siempre el imperialismo, ya actúe por medio del garrote de Teddy Roosevelt o de la sonrisa de hombres simpáticos como usted. No nos impulsa ningún oscuro rencor antiyanqui. Si alguna vez los cañones norteamericanos arrasaron las instalaciones de las Islas Malvinas cuando estaban en poder de sus legítimos dueños, los argentinos, queremos que ese incidente quede sepultado en el fondo de la historia. Lo que tenemos la obligación de no olvidar es que la nación que usted preside es factor primordial de nuestra recolonización a partir de 1955. Y como los países y los hombres se definen por sus actos, eso no pueden borrarlos ni las exquisiteces del protocolo ni la calidad hipnótica de su sonrisa.

La mediatización del catolicismo

Claro, Mr. Eisenhower, que en su carcaj retórico queda una flecha envenenada: siendo católica la mayoría de la población de América Latina, no se considerará obligada a combatir contra el materialismo comunista? No puede negarse que cierto porcentaje de católicos han caído en esta trampa de presentar el conflicto interbloques como una guerra santa. Excluyamos a los que utilizan su condición de católicos para mantener las desigualdades sociales: esos carecen de importancia porque sus móviles son extraespirituales. Un usurero católico debe ser juzgado como usurero y no como católico. Pero hay otros cándidos sobre los cuales la propaganda masiva que en todas partes manejan los capitalistas y en los países

periféricos el imperialismo ha surtido efecto. Cada vez serán menos. En primer lugar, porque una posición que se define negativamente -contra el comunismo- manifiesta su notoria debilidad espiritual. Estados Unidos y la URSS, con sus respectivos aliados, no agotan las posibilidades humanas y menos cuando se forma parte de un continente en cuya liberación están implícitas nuevas formas político-sociales. Y luego, porque tarde o temprano comprenderán que los han encerrado en una falsa disyuntiva. Para terminar con el «materialismo» marxista, se les ofrece la solución de apoyar otro materialismo. El sistema de libre empresa capitalista es la glorificación del afán de lucro, que pone los bienes materiales y del espíritu en manos de los que tienen un talento determinado: ganar dinero. La propiedad de medios materiales es el eje alrededor del cual se van integrando los demás valores, desde la acumulación de más dinero hasta el acceso a la cultura y el saber, que se transforman en instrumentos técnicos de la riqueza. Los privilegiados de esta organización predatoria la mistifican, presentándola como un orden ético-cultural de suprema grandeza espiritual, lo cual es una burda desvirtuación de la teología.

La categoría esencial de la burguesía es la del tener, y no la del ser. Su actividad es práctica y horizontal, y la fe que ahora invoca en defensa de su mundo en descomposición es un modo de propiedad, algo que se tiene como una cosa y no un acto espiritual «que afecta, penetra y sobre eleva al ser mismo de la persona». El sistema capitalista es un orden contingente que, como tal, pasará. Utilizar a Dios para eternizar ese instante de la Historia es una prostitución de los ideales religiosos.

Para un católico auténtico, la Historia está en el Cristianismo, y no a la inversa. De lo contrario, se quiere sumir lo infinito en lo finito y se está negando que la Iglesia tenga su fuente en lo trascendente y no en puros valores históricos inmanentes. El capitalismo quiere ser dueño de todo -de las cosas, de las ideas, de las grandes palabras, de la religión- porque ha creado un mundo donde los medios se han transformado en fines y donde el criterio de lo útil prevalece sobre la búsqueda de la Verdad. Como su filosofía está desintegrada por la crítica y por la Historia, quiere hacer de la Religión la ideología que lo afirme en la explotación del hombre. El protestantismo fue el ideal religioso que convalidó al naciente capitalismo,

equiparando la predestinación a la riqueza. El imperialismo declinante quiere ahora mediatizar al catolicismo. Quienes se prestan a ello son crucificadores disimulados o Judas que no han encontrado su hoguera.

La «coexistencia» no puede significar la liquidación de los movimientos nacionales de liberación

Le agradecemos que en Camp David haya procurado, junto con Mr. Kruschev, evitar que volemos todos". Pero de la «coexistencia» entre la URSS y los Estados Unidos no puede extraerse como saldo el congelamiento del hemisferio en su actual primitivismo político-económico. Si estamos en campos hostiles, no es porque nos guíe ninguna campaña pro soviética, sino porque nos negamos a enlazar nuestro destino con ninguno de los colosos. Esta generación ha superado la etapa de la rebeldía y quiere entrar en la etapa de la construcción revolucionaria, que culminará cuando, de veinte soberanías teóricas encubriendo servidumbres famélicas, hagamos una gran unidad. Lo que no lograrán los gobernantes que hablan constantemente de amistad mientras contribuyen al mantenimiento de las estructuras que perpetúan nuestra impotencia, [lo lograrán] los pueblos irrumpiendo para imponer nuevas formas sociales que aseguren una libertad vigente, el desarrollo independiente de una economía diversificada y el reparto equitativo del producido social.

Toda decisión política es una decisión ética

La alternativa es plegarnos al imperialismo, o militar contra él y sus formas locales. Usted conocerá muchos hombres que han resuelto el problema en su favor; también Tito, cuando destruyó Jerusalén, llevaba dos judíos en su comitiva. Otros piensan que es imposible enfrentar a los poderosos, y esos también han decidido, pues la inacción y el derrotismo son formas de tomar partido por el statu quo imperante. Pero esa minoría nada representa ante los millones de hombres y mujeres incorruptos que saben que toda decisión política es una decisión ética y no

abdicar de su libertad, asumiendo una tarea liberadora cuyas dificultades y peligros conocen. El pensamiento latinoamericano no puede sino ser revolucionario. En cuanto deja de serlo se niega a sí mismo, porque admite como inmutable la situación que nos oprime. Un sistema es nada más que “una elección humana convertida en situación”; es contingente y determinado histórica y geográficamente. La Historia no es un hecho externo del hombre, sino el producto de la voluntad humana. Piense, señor Presidente, que aunque la lucha parezca demasiado desigual, el destino de nuestra América lo forjaremos los que padecemos la opresión sin convalidarla con nuestro silencio. Los que soportamos al verdugo, pero no lo bendecimos. Los que estamos dispuestos a morir a manos de él, pero no por él.

ANEXO IV: APORTE DE JUAN CARLOS GOYENECHÉ. En lugar de una carta abierta al general Eisenhower.

Señor Director de la revista SANTO y SEÑA:

Me ha hecho llegar usted su deseo de que yo escribiera una carta abierta al general Eisenhower con motivo de su próxima llegada, como ya lo han hecho otros. No puedo ocultarle que el pretexto periodístico para ocuparse de tal visita no me agrada. Eso' de ponernos en fila hombres de distintos sectores para dar a conocer al poderoso sus respectivos puntos de vista sobre la actualidad -del país propio, con la esperanza de que se digne tomarlo en cuenta quien nada tiene que hacer en la conducción de sus asuntos internos, se me hace particularmente humillante. No descarto, por supuesto, la honrada intención que pueden haber tenido los que han colaborado en tal procedimiento como asimismo la dirección de este semanario al proponerlo, Es sólo un modo personal de sentir.

Pero, además, considero el recurso en sí inoperante; e ingenuo pensar que los colaboradores del Presidente norteamericano se apresurarán a hacerle conocer en correctas traducciones lo que aquí se escribe en forma tal que éste llegue a exclamar: "¡Caray! Resulta que la Argentina era algo distinto a lo -que me habían dicho Frigerio y Alsogaray. No bien llegue a Washington cambiaré radicalmente de política", por otro lado es sabido que nadie respeta sino al que primero se hace respetar. Por eso, en ocasión de su pedido, prefiero dirigirme a usted, señor Director, para hacer sólo unas breves consideraciones sobre el caso pero encaminadas exclusivamente a los argentinos que creen en su patria y la aman ; porque si algún día Norteamérica nos llega a comprender -o' en otras palabras, nos llega a respetar- será porque nosotros con una actitud viril, y no servil, le habremos demostrado , primero el alcance de nuestro patriotismo y de la convicción que anida en lo más profundo del ser nacional.

No' se confunda esta posición con una estéril altanería. En política lo primero es ser realista; y nada se gana negando al rinoceronte si el rinoceronte existe. Lo' que interesa es saber cómo se debe tratar al rinoceronte.

Algunos creen que lo mejor es acercarse a él con un terrón de azúcar en la palma de la mano; otros, que lo más indicado es tratar de irritarlo por todos los medios.

Yo creo que en materia de rinocerontes lo mejor es hablar, sin sonrisas ni gruñidos, el lenguaje de la verdad. Porque amar la verdad es hacerse fuerte. Si no se escucha la verdad no será inútil, sin embargo, lo que hayamos hecho por afirmarla, ya que la verdad es el punto de partida de las grandes acciones; y sólo por medio de una gran acción se liberará nuestra patria.

Decir a esta altura de los tiempos que nos hallamos frente a un mundo que se quiebra es afirmar un lugar común. Lo cierto es que hoy las grandes invocaciones como libertad, paz, democracia, fraternidad! Y Otras abstracciones con que los "oficialismos" del mundo occidental decoran sus declaraciones más solemnes, suenan como nunca a hueco, suenan a falso; porque se hallan vacías de todo contenido espiritual. No hay verdad en ellas. Y que en este plano de empobrecimiento espiritual se ponga el acento en el individuo: como quiere el liberalismo, o se lo ponga en la colectividad, como el comunismo pretende, no se trata más que de un mismo, materialismo que en definitiva concluye en la opresión del hombre.

No hay duda, sin embargo, que la gran amenaza para el orden cristiano es el comunismo, porque siempre lo peor es la última etapa, el peldaño más bajo, en todo proceso de degradación. Lo cual no quita la responsabilidad del liberalismo ni lo libera del triste papel de celestina del marxismo que viene cumpliendo, aunque naturalmente, muy a pesar suyo. El liberalismo pone las causas pero no quiere los efectos. En la Historia, sin embargo, poco importan las intenciones, lo que importa es el rigor lógico que haya en la entraña de los hechos sociales, los Estados Unidos de Norteamérica se han declarado campeones de ese liberalismo trasnochado y al mismo tiempo defensores de la cultura de Occidente frente al comunismo; y el general Eisenhower viene a nuestro país investido con esa representación.

Ahora bien, ¿han cumplido realmente los Estados Unidos con , el papel que se asignan? Veamos: desde el día en que terminó la guerra hasta hoy a nadie se le

oculta que el comunismo ha extendido su influencia por medio de la fuerza armada, de la ayuda económica y sobre todo, por la penetración ideológica. (Las futuras invasiones de los bárbaros serán invasiones de ideas, escribió un día Chateauhriand).

¿Y qué actitud "eficaz" ha tenido el pretendido defensor de Occidente para detener el avance soviético? Es lamentable decido pero los EE.UU. han resultado en la práctica -también muy a pesar suyo- un poderoso colaborador para esa triple forma de expansión marxista a que me he referido y que corre por cauces más sutiles de los que está acostumbrada a prever la diplomacia yanqui.

Así media Europa gime hoy bajo el yugo asiático porque fue entregada fríamente por sus aliados occidentales; y si se quiere algo más reciente, recuérdese la masacre del pueblo húngaro heroicamente sublevado, en la cual Norteamérica sólo tuvo "enérgicas declaraciones" pero no esas infanterías de marina que tantas veces movilizó para custodiar unos pozos de petróleo.

En el aspecto económico salta a la vista también que es sólo desesperación para liberarse de los trusts angloamericanos lo que lleva a tantos pueblos a entregarse en brazos de la ayuda soviética.

Pero es en el terreno ideológico donde el fracaso de los EE.UU. es más notorio. .La difusión de doctrinas imprecisas donde todo, hasta la misma verdad, es, relativo, donde la espiritualidad no pasa de un simple sentimentalismo, donde se tacha de dogmática cualquier afirmación trascendente y se propaga un laicismo que en definitiva paraliza la dinámica moral de los pueblos; todo esto no ha dado por resultado el acrecentamiento del prestigio de Norteamérica sino la creación de los más poderosos partidos comunistas occidentales. De tal manera la ideología liberal con sus dogmas de democracia masiva y de libertad sin límites, con su hipocresía en la aplicación de los mismos 'principios y con sus acusaciones de totalitario, antidemocrático y enemigo de la libertad, a todos aquellos que no suscribían su credo en decadencia, no ha hecho más que suministrarle al comunismo sus más preciosos temas de propaganda y penetración.

¿Se desprenderá de lo dicho alguna animosidad hacia los EE.UU.? Honradamente creo que no; sería el primero en alegrarme el día que viera a ese pueblo enfrentar a la ideología marxista con una doctrina justa y sincera, verdaderamente fraternal, basada en los principios de una enérgica moral cristiana que es la única que aún puede impedir que la cultura occidental se desmorone. Lo digo simplemente porque creo que es la verdad y porque acepto aquello de que sólo la verdad nos hace libres.

Esto que digo, nuestro pueblo lo advierte como pocos porque ha experimentado en carne propia cómo con el pretexto de liquidar supuestas tendencias totalitarias ha quedado disminuida nuestra soberanía, nuestras industrias desmanteladas, ha sobrevenido el hambre y la desocupación y la enseñanza del futuro hombre argentino ha sido puesta en manos de los marxistas . En las próximas elecciones de marzo si el señor Eisenhower se molesta en observar lo que aquí sucede verá el más formidable repudio popular a un gobernante por haber sido considerado, precisamente, como el más fiel intérprete de la política de los Estados Unidos con respecto a nuestro país.

Saludo al señor director muy atentamente.

ANEXO: CARTA ABIERTA DE ARTURO JAURETCHE

Señor Presidente de los Estados Unidos. Carta abierta al General Eisenhower

La serie de cartas a usted dirigidas que ha publicado Santo y Seña, representan distintos matices del pensamiento de la gran mayoría de nuestro pueblo.

Le hablaré en estas líneas, más que de nuestros intereses, de los intereses de su gran nación, en la coyuntura mundial que tiene por delante y con relación a la estrategia mundial que he mencionado. Mi lenguaje no ha de resultarle extraño pues hay voces norteamericanas que dicen lo mismo, entre ellas quiero recordar la de Chester Boules, asesor o ex – asesor técnico de la política exterior y experto en los problemas de los países subdesarrollado. Me permito también arriesgar que usted debe tener algunas coincidencias con ese pensamiento, como surge de la decidida actitud adoptada en ocasión del ataque a Suez, y como explicación de los viajes que actualmente realiza a través de naciones hasta hace poco subestimadas en la política de las grandes potencias.

Hasta ahora Estados Unidos ha carecido de una política definida en América. El abandono de la “Dollar Diplomacy” no ha sido acompañada de la acción positiva que era lógica consecuencia para integrar una gran política americana, de América toda como una unidad, y no como subordinación de una parte a otra. La llamada política de Buena Vecindad, que sigue a la “Dolla Diplomacy” es simplemente el abandono de los desembarcos de marinería, cuando no la misma, pero enguantada. De ninguna manera la de "Promoción del Bienestar General" conducente al "modo de vivir americano" de los pueblos, al que está indisolublemente ligada la subsistencia del modo histórico que los EE.UU. representan.

El “Destino Manifiesto” de los Estados Unidos se cumplió, pero esa misma política con su triunfo significó el triunfo de fuerzas nuevas que desplazaron de dirección a los sectores de EE.UU. que tenían una tradición capaz de arquitecturar una nueva política. Tejas, el Pacífico, el mismo medio Oeste y la misma New York representan el aluvión originado por ese triunfo en el momento que los EE.UU. pasan a la dimensión mundial y necesitan una nueva política y precisamente cuando el

compromiso demanda sabiduría. Con esto quiero decirle que comprendemos el drama de los EE.UU. al terminar el aislacionismo, y las contradicciones de su política.

Le hablaré en consecuencia de mi país pero ubicándolo en el mundo para que se vea que nuestro problema y el de toda América está indisolublemente unido al signo de la política mundial de los EE.UU. En el mundo subdesarrollado es donde ésta se juega y todo depende de si ese mundo se incorpora al "modo de vivir americano" por una gran promoción de su desarrollo, o subsiste como el campo fatal de lucha de los pueblos por su ascenso en el terreno exclusivamente político y social.

Le señalaré, primero, empezando por algunos recuerdos locales, que los Estados Unidos en un pasado reciente subestimaron la importancia de esta América atraídos por objetivos diversionistas que les creó el adversario.

Perón ó Braden

En el momento que la Argentina dio un salto adelante llevando a la dirección del Estado la concreción política de la triple fórmula Independencia Económica, Soberanía política, Justicia social, que representaba acercarse a lo que Uds. llaman "el modo de vivir americano", hubo un embajador de los Estados Unidos que se entrometió en nuestras cuestiones internas, se alió con los representantes de una Argentina parecida a la que ahora le muestran, negadora de nuestras posibilidades de "vivir al modo americano", y orientó la política internacional de Estados Unidos en esta parte del mundo. Ese personaje era el embajador Braden, que sólo logró una reacción antinorteamericana de nuestro pueblo a cambio de unos cócteles y unos aplausos de la vieja oligarquía, vinculada al interés británico en estas tierras.

Yo le oí decir entonces al General Perón, en charla confidencial: "Esto de Braden no tendrá importancia, fuera de aglutinar aún más la causa popular en defensa de la soberanía. Los Estados Unidos comprenderá enseguida que el avance social y económico en que estamos empeñados, con el apoyo de los trabajadores y el

ejército, unidos en una misión nacional son la mejor garantía contra la penetración en esta parte del continente de las políticas que les son adversas".

A Perón se le quemaron los papeles pues Braden desplazado de la embajada norteamericana de Buenos Aires siguió dirigiendo las BBB que usted sabe - la Sección Latinoamericana del Departamento de Estado. Éste apoyó la intromisión en nuestro problema obrero y de nuestra situación político social.

Y toda la prensa norteamericana o no, pero que como tal se le caracteriza aquí, con su S.I.P. y su coronel capataz Dubois actuando en cadena con sus expresiones locales para obstaculizar la gran empresa nacional. Esto fue complementado con un bloqueo económico y financiero pertinaz y agresivo que sólo pareció ceder cuando la visita de su hermano, míster Milton Eisenhower, permitió al gobierno de los Estados Unidos tener noticia cierta de la Argentina real, de su voluntad y de sus esperanzas. Pero en ese momento precioso todas las fuerzas aparentemente pro norteamericanas en coincidencia con el Partido Comunista local, arrojaron las máscaras de su yanquifilia y ese acercamiento fue utilizado para combatir al mismo gobierno que se había hostilizado por su supuesta yancofobia.

Los muchos desaciertos y errores del gobierno popular, que la historia y el juicio del pueblo han demostrado muy inferiores a sus grandes realizaciones y a los gobiernos como a los hombres se los juzga por el saldo positivo a negativo de su gestión, y no por los hechos aislados no alteraron su estabilidad. Ella se alteró cuando fuerzas extrañas al país urgieron a sus instrumentos internos para impedir los frutos de un entendimiento por largos años buscado. Pero eso lo saben ustedes mejor que nosotros, por deficientes que sean sus servicios de información.

Los cazadores de nuestras praderas

Para comprender esto es necesario conocer algo de nuestro panorama histórico. Gran Bretaña ayudó a nuestra independencia, como es lógico para fines propios.

Pronto desaparecieron las coincidencias del bien común, en cuanto una oligarquía empezó a constituirse en el país y ligó su suerte a la de Gran Bretaña, cuya finalidad era mantenernos, y también desarrollarnos parcialmente -y esa fue su política progresista- como simple país o abastecedor de materias primas. Si usted busca en los archivos de su gobierno las instrucciones dadas, por el gran Churchill, a Lord Halifax, para sus negociaciones con los Estados Unidos durante la última guerra verá que le india ceder en todo lo de la América del Sur menos en cuanto a los países productores de carnes ovinas y bovinas que le son esenciales a Gran Bretaña (Memorias de Churchill, I – VI Edición, Boston).

La Argentina es coto de caza de Gran Bretaña. Nuestro pueblo lo sabe y por eso no tiene con los EE.UU los agravios de aquellos países de nuestra América donde cazan los banqueros norteamericanos. Esto a pesar de Braden, Dubois y de Romualdi, de la S.I.P., de toda la política del Departamento de Estado con este país, hasta que usted llegó al gobierno. sume a ello la curiosa política antiimperialista que las llamadas izquierdas han hecho siempre aquí, y especialmente el Partido Comunista, destinados a crear un sentimiento antiyanqui paralelo de la ocultación de quien verdaderamente caza en nuestras praderas. Para ese antiyanquismo ha habido aquí siempre dinero de propaganda, cátedras, partidos y medios de publicidad. Averigüe usted de donde sale y si es sólo de Moscú. Todos, unos más y otros menos hemos sido desorientados y alguna vez hemos servido a esa política hasta que nos pusimos seriamente a estudiar y conocer el problema. Comprenderá usted que esa publicidad antiyanqui y esa beligerancia constante, no sólo es obra del Partido Comunista. Ella se mueve también detrás de fuerzas esencialmente capitalistas y comprenderá que hay alguien, de suma inteligencia, que es amigos de ustedes en el mundo, pero no aquí. Comprenderá cuán clara es la inteligencia de nuestro pueblo sobre sus problemas para que esa prédica no haya logrado el resultado que busca.

Mientras Braden y el Departamento de Estado les hicieron el “caldo gordo” ese alguien de suma inteligencia no se movía y hasta dragoneaba de amigo nuestro. Los norteamericanos le sacaban la castaña del fuego. ¿Para qué habría de quemarse los dedos? Otra cosa fue cuando pareció que el gobierno de los Estados Unidos iba a

cambiar de política con respecto a la Argentina. No dio tiempo y metió las manos en las brasas, se chamuscó los dedos, pero sacó las castañas. Había que impedir nuestra incorporación al “modo de vivir americano”, lo que significaba trabajo y prosperidad para veinte millones de argentinos, y liberación del sistema de dependencia económica y comercial propio de un país solamente exportador de materias primas alimenticias. Esto es más importante para Gran Bretaña que el ascenso de la América Hispánica y la existencia de un verdadero block de americanos solidario en la defensa de intereses comunes. Blocks de pueblos y fuerzas reales llevados al grado de potencia y no compromisos de papel o de guerra, dictados desde el norte a gobernantes sometidos de países débiles, incapacitados para ser masa de poder.

¿Una América ó dos?

Cuando se realizó la conferencia de los veintiuno en este Buenos Aires, Fidel Castro- que estaba allí como un potro en un bazar y de quien nuestros oligarcas esperaban enseñanzas sobre la técnica del fusilamiento, pero no sobre problemas sociales y económicos- dijo que los Estados Unidos debían contribuir con varios miles de millones de dólares al desarrollo de la América Latina. Los periódicos norteamericanos se indignaron ante esta actitud que calificaron entre mendicante y extorsiva.

Yo creo que no entendieron, opinión que arriesgo sin conocer a Fidel Castro ni el problema concreto de Cuba.

Lo que Castro sugería interesa desde luego a estos países, pero interesa mucho más a los Estados Unidos, cuando se mira en perspectiva histórica y con una visión mundial. Se trata de integrar todo el continente en "el modo de vivir americano" para hacerlo una unidad solidaria y la más fuerte del mundo. Y también para impedir que las diferencias y oposiciones de desarrollo rompan la unidad de este continente, ligando la suerte de esta parte a quienes llaman desde el otro lado del horizonte. Se trataba de una inversión estratégica, tal vez financiera mente no retributiva. Pero, ¿acaso es más retributivo el sacrificio que los Estados Unidos se imponen en el campo de la preparación militar mientras crea en el campo

social y económico -o dejan pasivamente que se creen- las condiciones de la victoria adversaria, máxime cuando el dominio de la técnica y el poder ya no es exclusivo, y posiblemente esté cerrada la posibilidad de su aplicación ante la certidumbre de la total destrucción recíproca? Hecho éste que traslada el escenario de la guerra de la frontera internacional a la frontera interna de cada país. En nuestros institutos militares se están divulgando las enseñanzas de la "guerra revolucionaria" importadas de Francia, ni más ni menos que si nuestras fuerzas armadas fueran la fuerza de ocupación en Indochina o en Argelia, e ignorando que unas y otras están fatalmente destinadas a ser vencidas, si es que el patriotismo existe, por la inevitable reacción de los pueblos, y de las mismas fuerzas armadas en cuanto perciben su signo antipatriótico.

Lo que hay que vencer es precisamente lo que esas fuerzas sostienen, en el orden internacional y en el orden interno: las condiciones económicas y sociales antipopulares y por consecuencia antinacionales. Francia ha sido vencida en Indochina y será vencida en Argelia, como Castro venció a Batista, cosa perfectamente perceptible para quien vea un palmo más allá de sus narices. La cuestión es saber si el vencedor representa el "modo de vivir americano" o lo otro. Muy pocos quieren aquí lo otro pero la desesperación es mala consejera y la incomprensión su aliada. Gran Bretaña se retiró a tiempo de la India y de Birmania y el nacionalismo triunfante en ambos países es el antemural frente a la expansión soviética, como la había previsto Nicolás Spikman. ¿Lo habrían sido como colonia? Ustedes han comprendido también lo que significa el despertar del nacionalismo árabe, aunque andan lentos en su política, perturbados por la vista corta de los hombres de negocios que ven el mundo por el ojo de la llave de su caja de hierro. Pero otra es la visión de estadista, máxime cuando ese estadista es un conductor de la guerra experimentado, es decir posee aptitud máxima para ver el panorama desde todos sus ángulos, en todos los planos y con la recíproca incidencia de la estrategia y de la táctica.

A EE.UU le cambian las señales

Permítame mi general que desde este rincón del mundo me atreva a señalarle errores de conducción de los Estados Unidos y que son sólo el producto de la mala información y de la falta de un pensamiento político acorde con la responsabilidad. Sí. La falta de un pensamiento total le cambio las señales en el campo de aterrizaje, a la política de Estado Unidos en el mundo. Le diré aquí lo que con más extensión he dicho en un trabajo, "Política y Ejército" que como modesta contribución le hago llegar. Si los norteamericanos al terminar la guerra última hubieran conocido la doctrina marxista habrían encontrado en ella el secreto de la estrategia soviética.

El macartismo es una estupidez que por atajar la propaganda ataja el conocimiento de verdades elementales necesarias a la conducción.

Nadie puede desconocer el talento político excepcional de la conducción soviética, pero ella presenta una falla, una doctrina, cuyo conocimiento permite conocer su estrategia implícitamente contenida en aquélla.

Hay una afirmación que puede ser cierta o no, pero que tiene valor de dogma para el pensamiento comunista: "La revolución socialista es el producto de las contradicciones del capitalismo".

Ella nos revelaba ya que para la estrategia soviética el tiempo había de contar como factor favorable. También la experiencia le decía lo mismo. El comunismo había tomado un país, en 1917, en las condiciones del siglo XVII, casi con tres siglos de atraso, y en 1939 estaban sólo 40 años atrás. Mucho más cerca, y superando en algunos aspectos que interesan a la guerra, está en 1960. Ergo, los soviéticos amenazarían con el conflicto pero lo rehuirían para ganar tiempo. Atacar, o provocar la revolución en la Europa Occidental contrariaría a esa política de tiempo, y por tanto lo evitarían. Así fue como a diferencia de 1918, los partidos comunistas de Europa Occidental no intentaron la toma del poder en Francia y en Italia, donde disponían de fuerzas militarmente organizadas como no las tuvieron antes: el maquis y los partisanos, cuya conducción controlaban. El retorno de Togliatti de su viaje a Moscú y sus directivas debieron bastar para comprenderlo.

Pero Europa- beneficiaria inmediata del error y del Plan Marshall- no habría de disiparlo.

La política soviética se preocupó de formar una barrera defensiva frente a occidente europeo, que a ustedes les pareció ofensiva. Sin embargo fue una simple repetición de objetivo inverso de lo que hicieron los aliados en 1918 por sugestión de Mackinder: tomar las "puertas del Danubio".

Pero con más clara visó n tomaron también Berlín y las marcas germánicas, porque comprendieron lo que no vieron los aliados en 1918; la razón por la cual Sadowa es previa a Sedan. Estos no se les escapó a los soviéticos, aunque también puede mediar otra razón que no pertenece a su filosofía materialista. Históricamente la Alemania Occidental es una Alemania Blanda- ha sido siempre el infeliz campo de batalla de los otros- y sólo ha sido dura bajo el genio político de la marca oriental. La participación de Alemania cubrió esa emergencia.

Son estos, simples señalamientos que demandarían una ampliación inadecuada para esta carta, ya así demasiado extensa.

Vuelvo a reiterar que en el marxismo está contenida la estrategia soviética y las circunstancias de tiempo y lugar.

El verdadero frente

Veamos lo que dicen sus maestros, y conoceremos el lugar y la oportunidad de sus acciones.

Es Lenin quien ha dicho: "En la época del apogeo del imperialismo las colonias son sus reservas económicas; en la época de la decadencia, las colonias serán la reserva de la revolución."

El escenario ya estaba señalado. El primer paso, el oriente asiático, el segundo Sud Asia y África del Norte, el tercero todo el mundo subdesarrollado; comenzando por el África negra, para después.

La política soviética se colocó detrás de los nacionalismos, reacción contra el atraso social y económico de los pueblos, y de su voluntad de ser. Lo han visto ustedes en China y lo han visto en Indochina. El valetudinario ejército de Chan-kai-shek y el fracaso de Francia, y los tres mil millones de dólares que ustedes facilitaron para objetivos militares, han sido mucho más caros que una inversión enérgica, generosa y a tiempo en usinas y grandes obras de promoción. Otro ha sido el criterio en la India y en Birmania, y de ahí el resultado. Pudo ser otro el criterio en el Irán y ahí está el resultado de haber negado el Irak, oportunamente al mundo árabe, para retenerlo en el pacto de Bagdad con una visión exclusivamente militar. Franco, que es un sutil político, se adelantó en Marruecos y van ustedes en retardo en Egipto y en Argelia.

La Europa Occidental ha sido un objetivo diversionista de los soviéticos. Ustedes enterraron ahí, con el Plan Marshall, lo que debieron destinar a objetivos más mediatos pero más rendidores. Ustedes han sido víctimas del simplismo de su propia propaganda. No supieron ver más que el mundo occidental y el oriente soviético, y hay un tercer mundo el subdesarrollado que es el verdadero escenario de la lucha, lucha que tiene una alternativa: nivel de vida y jerarquía nacional, o desesperación alucinada y catastrófica.

Las grandes revoluciones y hay una en marcha, llegan, como la ola de los maremotos a las playas más lejanas.

Su genio militar le dirá cómo hay que recibirlas, si con una defensa estática, tipo línea Maginot o Sigfrido, o elástica, lanzando a su encuentro las olas de amortiguación que ablandan la potencia del impacto.

¿Cómo recibirán los pueblos de nuestra América, la onda del maremoto? ¿En un "modo de vivir americano", o en "un modo esclavista"? Los banqueros prefieren que ustedes los militares hagan la contención rígida, pero ustedes los grandes conductores saben más de la guerra y por consecuencia de la política, que los banqueros.

Réstarne agregar que en caso de conflictos los soviets especulan con una Europa neutral, y ustedes saben cuánto le cuesta combatir esa eventualidad.

Europa bajo una cortina de cohetes produciendo a toda máquina en la retaguardia soviética, significaría no sólo la neutralidad sino que también la necesidad del bloqueo y por consecuencia una Europa adversa. Ya ese equívoco aliado tienen que sostenerle ustedes el mundo colonial, que es tomar la parte perdedora en el verdadero escenario de la batalla de fondo, y también a los prejuicios y a las ideas falsas de Europa, que mucho se cultivan en los EE.UU., con el infantilismo mental que cree en las superioridades raciales, religiosas y técnicas de los pueblos blancos, que son los que han llegado al último, a la historia de la civilización; mientras el adversario que no padece de esos prejuicios, está demostrando en la práctica el ningún valor que tienen cuando se crean las condiciones técnicas.

Sus aviadores, señor general, han dado una nueva perspectiva geopolítica del mundo como unidad y desde múltiples proyecciones. Y sin embargo sigue el aferramiento a la exclusivamente europea visión geopolítica de los Mackinders y los Haushofer, siendo como es completamente falsa la idea de la marcha hacia occidente del "Heard Land" que casi siempre, como ahora, ha marchado hacia oriente. El error europeo proviene que en la historia sólo han visto los episodios que afectan a Europa. ¿Puede ver así los EE.UU. desde su posición mundial? Yo no sé cuál sería el pensamiento íntimo de Roosevelt cuando los acuerdos de Yalta; pero no es inverosímil imaginar que si se cedía a los soviéticos en su urgencia de terminar la guerra, era porque no les temía en el escenario del mundo subdesarrollado donde habría de darse la verdadera batalla. Quien había ejecutado el New Deal, pudo pensar en un New Deal mundial, que es la carta que hay que jugar. Creo que la única carta.

La política de EE.UU. Hoy y aquí .

Vuelvo ahora a mi país y a esta América. El problema es el mismo; más lejano en el tiempo, más próximo en el espacio. ¿Lo verán ustedes cuando sea tarde? Para una

verdadera política americana necesitamos de arrollo, pero eso contraria los intereses de Gran Bretaña que quiere embretarnos, hoy con 20.000.000 de habitantes que se han acercado un poquito ni "modo de vivir americano" en formas sociales y económicas inconciliables desde que pasamos los 8.000.000 de habitantes, distribuidos entre unos pocos propietarios de la tierra, un pueblo de "pata al suelo" y una nueva relativa clase media inevitable en la producción de los climas templados.

Este retorno a una economía pastoril significará en poco tiempo condiciones populares intolerables.

Dentro del sistema de la democracia minoritaria se ha repetido aquí últimamente una forzada opción electoral. El pueblo se resignó a la opción y dio el triunfo a quien propuso un programa de desarrollo; pero el gobierno no es el poder, y el triunfador después de pactar con lo popular, pactó con el poder, desmedrando y desfigurando su programa. A consecuencia de este segundo pacto este gobierno sin pueblo y con poder condicionado, no pudo negociar: estuvo a merced de la voracidad de los banqueros de ustedes que le impusieron las condiciones típicas de la usura. Se sometió además a las exigencias del Fondo Monetario Internacional, que no sé qué tiene que con las políticas de ustedes, pues sus directivas parecen dictadas en Londres para restaurar el mundo victoriano agonizante ya desde hace medio siglo, pero detrás del cual ustedes empujan. El país ha renunciado a todas las defensas y a todos los medios activos para promover el desarrollo, y las inversiones que se sucedan en su mayoría no vienen a establecer la libre competencia, sino a destruir la modesta industria nacional en marcha, para sustituirla por una más tecnificada, pero en condiciones de monopolio sobre un mercado cada vez más empobrecido. Hemos perdido hasta el derecho de regular las importaciones por el control de cambios y acabamos de firmar con su gobierno la garantía del cambio libre para inversores cuyas inversiones efectivas no se controlan. Todo esto nos supone un drenaje cada vez mayor de divisas, cuando no la acumulación de las mismas como capital invertido, sometiéndonos a la misma rueda del interés compuesto con que Inglaterra se capitalizó aquí convirtiendo el fruto del sudor y la tierra argentina, también en capital extranjero invertido. Al

mismo tiempo bajo esas directivas se ha transferido el grueso de la renta de los sectores obreros y medios a la vieja oligarquía.

Me atrevo a adelantarle que esa evasión de divisas así asegurada a sus usureros, será mucho más alta de lo que hoy nos cuesta el petróleo y el hierro importado, si es que nos liberamos de esas importaciones.

Eso no es ayudar señor general. ¡Eso es reventamos! Hacer unos cuantos negocios individuales y consolidar las condiciones de pobreza que quiere Gran Bretaña. ¡Y también Rusia! Por otras razones. ¿No lo ven los EE.UU.? ¿O nos han repartido? Pero eso es lo que quieren los soviéticos para sus fines mediatos ¡No lo olvide general! Las "zonas de influencia" no se pueden repartir porque hay un tercero que juega fuerte.

Lo único para hacer

Hay una sola forma de contribuir a nuestro desarrollo y es financiarlo, adelantando sobre nuestra producción y las nuevas riquezas que el desarrollo generará, pero a interés fijo y a través del Estado, a quien el acreedor y promotor del desarrollo, en todo caso podrá exigirle garantías de la buena inversión y de la orientación técnica. Una correcta relación de acreedor a deudor. Y de vendedor a cliente que compra con el crédito pero no esclaviza al vendedor. Esa es la diferencia entre el crédito y la usura imperialista. No me diga usted que no es negocio. Si: no es el negocio que quieren los banqueros, pero es el negocio correcto y en el que se juega el destino de los EE.UU. Aquí en esta América, nadie quiere emprender aventuras descomunales y sacrificar tres o cuatro generaciones al sueño rojo de unos ideólogos. Pero cuide de que a los pueblos no los quede otro refugio que el sueño. Aquí, como en Africa y en Asia, hay nacionalismo con desarrollo nacional o lo otro, inevitablemente.

Sé que otros son los problemas del Caribe, y en general del norte de la América hispánica, que además están ubicados en la zona estratégica inmediata de los EE.UU. diata de los EE.UU. Allí los intereses económicos de EE.UU. actúan en la

función extractiva con la que ha actuado Gran Bretaña entre nosotros, y la cosa es más difícil para todos. Pero allí hay algunas experiencias: le estorbaba Arévalo en Guatemala, y molestándolo vino Arbenz. Este cayó y los estrategas cortos de vista habrán borrado a Guatemala del mapa crítico. Ahora reventó con una llamarada mucho más grande en Cuba, y tal vez la borrarán también, pero no la posibilidad de que siga reventando por todas partes. No es comunismo, pero los voceros periodísticos ya tienen la consigna de decirlo, Es nacionalismo, pero el nacionalismo tiene que resolver los problemas y dar "el modo de vivir americano". Si no lo logra detrás viene el otro. Matad el nacionalismo y habréis abierto la otra puerta.

Pero no quiero profetizar catástrofes. Prefiero invitarle a pensar en una América homogénea, por la igualdad social de los pueblos y por la potenciación de todas sus naciones.

Cuando miro el mapa de las Américas, este me sugiere un gigantesco barrilete. Supongo que los niños norteamericanos de ahora jugarán a los cohetes interestaciales. Ya ve, General, que ligero andan los tiempos, ya que usted y yo pertenecemos a cuando se jugaba con cometas, así que empezaba la época de los vientos. Con cometas jugaban los niños de pies descalzos, compañeros de Mark Twain, y los más cuidadosamente vestiditos de quienes habla Bob Tarkington. Con cometas jugaban, en las llanuras del bajo Danubio, hoy detrás de la cortina de hierro, aquellos niños de la deliciosa página de Panait Istrati, en "Narransula". Habrá usted mandado "el telegrama" y habrá jugado "a la cortadita". El duro deber del soldado lo obligó a un juego como éste, pero inmensamente trágico: a mandar más tarde, al sacrificio heroico a oleadas de hombres y aviones, en los cielos tordillos de explosiones de Europa y Asia.

El barrilete necesita equilibrio entre la cola y la caja y es la única forma de que se sostenga, cuando el viento se arracha. Y hay una sólo técnica para sortearlo. Aquí decimos: ¡aflojále que colea! Pero si el viento sigue hay que poner más cola y no basta ya con aflojar. Hay que equilibrar el barrilete.

Mientras escribo, me parece oír tres voces concretadas en una sola: la del Jorge Washington, la de Simón Bolívar y a de José de San Martín. Una y Trina en esto de la libertad que es presencia de Dios entre los pueblos. Salúdalo con mi consideración más distinguida y con mi admiración al gran pueblo de su patria, sobre cuya vigorosa adolescencia ha caído tan enorme responsabilidad de anciano.